

NARRACIÓN DE FERNANDO “EL CATÓLICO”: SUS ÚLTIMOS DÍAS

Refiérese en una corónica antigua que es llamada Madrigalejo, cómo el gran Fernando que de “Católico” llevó por sobrenombre, fue casado con una muy noble reina, su majestad Isabel, y rejuntados los reinos de Castilla y Aragón quedaron. Mas tal fortuna se açertó que la vida de aquesta honrada reina fue tirada, por la cual cosa el rey fallándose solo sin compañera, aceptó nuevamente el casamiento. Esta vez lo fuera con la franco-navarra Germana de Foix, si bien tal juventud y virilidad no pudo igualar en el tálamo. De ahí hasta su lecho de muerte, me remito a citar por extenso sus últimas andanzas.

Esta historia empezaría con un rey que un buen día a fenecer comenzó. Su majestad, el rey Fernando, era varón osado y vehemente, cuya voluntad siempre acatada era. Mis vivencias se remontan junto a él tras su vuelta como regente a la Corona de Castilla. Mi nombre y apellidos no son de tan ilustre alcurnia, mas he de aclarar que mis testimonios son certeros, pues me aclaman como Lorenzo Galíndez de Carvajal, físico y consejero del rey Fernando. Tras una larga estancia en Nápoles, allá por el 1504, su majestad regresó más sombrío que nunca. Un caballero que grandes batallas libró y, adormeciendo las almas de los más grandes príncipes, recuperó los territorios que de su legitimidad eran. De nuevo, se convirtió en dueño y señor de las más nobles regiones: Aragón, las dos Sicilias, Valencia, Navarra, Mallorca, Cerdeña, Córcega, Conde de Barcelona, Duque de Atenas y Neopatria, Conde de Rossellón y Cerdaña, Marqués de Oristany y de Goziano y hasta de Jerusalem y las Indias se valió. ¡Cuán grande es el valor de mi señor, que hasta el trono a su hija Juana arrebató! Por esta y otras cuestiones es que su majestad se casó, pues por objetivo tenía engendrar un varón para que éste fuera su sucesor. Y aunque lo efectuó, tal propósito no logró, porque el descendiente al día de nacido falleció. Con aquesta y otras cuestiones es que la cámara de los Trastámara finalizó, y abrió paso a un tiempo que a más luengo transcurso versaré.

En 1516, camino de una junta con las órdenes de Calatrava y Alcántara en el Monasterio de Guadalupe, acontecieron hechos que más vale contarlos ahora que no a tarde tiempo. Don Fernando se encontraba muy débil por aquestos tiempos, pero su deseo por procrear le llevaron a un trágico suceso. Una vieja con lúgubres ropajes ataviada estaba y con cara cubierta se encontraba. En medio del sendero paró y, mi señor, no dotado de paciencia, el galope del caballo también frenó y díjole:

- ¿Qué hacéis vos por estos caminos tan retirados andando de esa manera?

La peregrina más aumentó el enojo del “católico” con su silencio.

- Hablad, pues, o será mi espada quien obligue a tal fin.

Súbitamente, descubriose la manta de la cara y respondió:

- Mal presagio tengo para vos, pues la muerte encontrareis antes de llegar al destino propuesto.
- ¿Cómo osáis tal cosa? Sabed que pagareis con la vida vuestras insolencias, bruja, el juicio de la Inquisición viviréis en vuestras carnes. Mas sabed que no me mancho las manos con sangre tan hereje.
- Ha poco vos evitasteis cruzar el Madrigal, pero bien sabed que pereceréis en otro lugar.

- Guardias, llevaosla, y cercioraos de que el Santo Oficio la queme con el sambenito negro en las llamas del infierno.

De un momento a otro su alteza se afligió y abrumó; mi persona preguntó::

- ¿Su majestad, os encontráis bien?
- Aliviad de preocupación vuestra alma, Galindez, no daré gusto a esa hi de puta. Apresuremonos por llegar, aunque antes he de parar a por unos brebajes.
- Como su majestad ordene. Partamos de inmediato.

A medida que el séquito junto al rey avanzaba, el trayecto se abrumaba con más tempestades, y la enfermedad del rey agravóse por momentos. Por ello, nos hospedamos en el Castillo de Floripes, del marqués de Senara. Allí comida e bebida no faltaban, ni tampoco el baile e las mujeres, quienes hicieron alentar la voluptuosidad de todos los presentes. Al fondo del banquete un trovador recitaba:

Marcha a Granada el campo : el bando Moro

**Lágrimas derramando de alegría,
El nombre de ISABEL , y de FERNANDO
Levanta al Cielo en repetidos vivas.
En peveteros del oriente humea
Fragranté incienso que la Arabia cria,
Cubren; las calles, y edificios altos
Tapetes persas , con alhombros chinas,
El sucesor invicto de Pelayo,
Y la excelsa Matrona de Castilla,
Triunfantes entran , la cerviz pisando
Del bárbaro poder , y la heregía.
La Fe, y la Religión iban delante,
Que dirigieron la feliz conquista.
Arrollando Moriscos estandartes,
Y eclipsando las Lunas enemigas....
Cante otro lo demás, si á objeto tanto
Menos puede bastar que voz divina.
Pues fatigada del asunto heroico.
Enmudece esta vez la trompa mía.**

Torné la cabeza y estábanle recitando a mi señor en tanto que daban palmas de alegría por lo aclamado en aqueste lugar. Su majestad, encontrábase un poco indispueto e acordamos retirarnos del banquete. E así, pasamos adelante, é aderezamos a los aposentos del castillo, del qual acaso de ventura fallamos a una doncella que había salido a una fuente del castillo, é tomamos la puerta que la doncella había dexado abierta, et entramos dentro.

En el lecho al cantar los gallos estaba don Fernando rememorando el pasado glorioso acontecido en vida de la más hembra y casta de todas las castellanas, la excelsa reina doña Isabel. Decíame así:

- Ha de haber otra manera de cambiar nuestro sino, no es posible que tanto esfuerzo logrado sea recompensado vilmente. Lucharé lo que ha menester, pues no combatí tempestad tan grande como la marcha de mi esposa Isabel. Su muerte es para mí el mayor trabajo que en esta vida me podría venir.

Mi señor fuertemente derramaba lágrimas de los sus ojos y yo, un mísero siervo, contestábale:

- A veces hemos de tolerar lo que nos disgusta para obtener un bien mayor, que de lo contrario, sería inalcanzable. Mi señor, es necesario preservar los reinos en uno solo, mas esta tarea fue encomendada para vos por la providencia divina y éste ha de ser nuestro mayor afán.

Impetuosamente levantóse del lecho y açelerado alegó:

- Mesuraremos la possada e quitaremos el reinado. De vos necesito absoluta lealtad para acometer tal empresa.

Decíale así:

- Vos tenéis al más vasallos de todos aquí presente y nada de cuanto hemos logrado juntos se perderá, os lo juro, pues velando por vuestros intereses estaré en la vida y en la muerte.
- Grandes contiendas libramos por doquier e agora es tiempo de asestar una más, la qual será infalible. Por esto, necesario es la premura de la junta con la Orden de Calatrava. Preparad todo quanto sea necesario.

Partimos presto hacia Guadalupe, donde nos aguardaba un inopinado suceso. Cabalgamos en demasía, el séquito estaba exhausto y sin brío alguno, y el rey más aquejado aún de enfermedad. Voluntad de todos era su recuperación e de igual modo mía era ésta. Como físico présteme a calmar sus males, aunque negóse el intrépido aventurero, pues: “¿acaso puede el agua del mar no ser salada?” Su alteza así era, fuerte de carácter y nunca hablaba por hablar, siempre fue consciente de los deberes que por uno le corresponden. Llegados al lugar, tras una luenga jornada, el rey bajóse del caballo. La muchedumbre arrodillábase a su paso con numerosas alabanzas ante sus cometidos, de los quales el nombre de Fernando levanta al cielo en repetidos vivas, donde miróse propicio el éxito feliz de su conquista. Seguro estoy de que años vendrán, dentro de muchos siglos, en los que la gente verá gustoso el recuerdo del “Cidi” que entre armas humillábase ante el mismo el monarca moro diciendo: “ Tomad las llaves de mi ciudad, que yo y los que estamos dentro, somos vuestros”.

En aqueste recorrido, su majestad valióse de unas yerbas cuyos fines no eran aliviar su aflicción, sino que su hombría y virilidad fueran acrecentadas; mas fállase por profecía, que éste y otros muchos potajes postraron la virtud natural del señor. Cada vez sentíase más débil del corazón y sus vanos deseos por llegar hallábanse vulnerados por el cruce de la muerte en su camino.

Mientras tanto, su Eminencia Reverendísima, el cardenal y arzobispo Francisco Jiménez de Cisneros, ilustre de la patria mía, asistió a una villa llamada Madrigalejo para bendecir un templo

nuevo al servicio de Dios, bautizado como “San Juan Bautista”. Tal empresa encomendada fue por el obispo de Plasencia, Gómez de Solís. El acto presenció también el abad de la iglesia. Era un clérigo simple, pobre de clerecía. A diario decía misa en la iglesia parroquial, a María rezábala a diario porque otra no sabía, y lo sabía por uso, no por sabiduría. Con blanca mitra, capa é dalmática de finos hilos de oro y plata bajaba de la diligencia el cardenal e, aclamado por los más fieles, dispuso a entrar hasta el fondo del santuario y, frente a la ilustre capilla, conmemoró una ceremonia finalizando con las palabras: “Ut dei gratia semper hoc templo quod catholica dogma, ut sua imago et similitudo constituit, benedicat”. En la villa honrarse dos noche más tarde el fallecimiento del gran soberano, pues en la misma jornada del día trasladáronle hacia una humilde morada del Monasterio de Guadalupe qual nombre es “Santa María”. Un guardia de las mesnadas picó el caballo, a una puerta se acercaba, el pie sacó del estribo y con él gran golpe daba. Abrían la puerta, unos físicos al rey atendían, los monjes alrededor aguardan con rezos y letanías. El estado del rey agravose día a día y la reunión con la Orden distaba mucho de ser organizada, é así fue, en modo alguno aconteció. Entrambos, mi persona y la del licenciado Vargas, hicimos cumplir la última voluntad del señor, qual no era otra más que revelar sus últimas voluntades. Para aliviar su trance en todo lo posible, apliqué paños mojados sobre su frente, mas no fueron efectivos para mermar su malestar. Decía así:

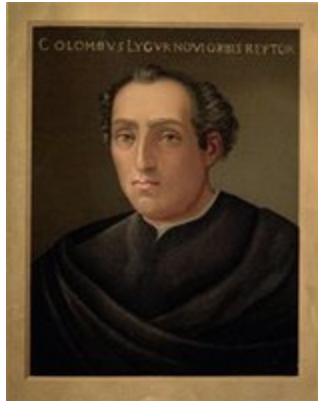
- *En el nombre de Dios Todopoderoso, Padre e Hijo y Espíritu Santo, tres personas y una esencia divina, creador y gobernador universal del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles e invisibles (...). Por ende, sepan cuantos esta carta de testamento vieren como yo Don FERNANDO, por la gracia de Dios rey de Aragón, de Nápoles, de Sicilia, de Valencia, de Navarra, de Mallorca, de Cerdeña, de Córcega; Conde de Barcelona; Duque de Atenas y Neopatria; conde de Rossellón y Cerdaña; marqués de Oristany y de Goziano y dueño y señor de Jerusalem y las Indias. (...) Estando enfermo mi cuerpo de la enfermedad que Dios me quiso dar y sano y libre de mi entendimiento; es de mi voluntad que mi nieto, Carlos de Gante, sea digno sucesor de Castilla y Aragón, así como de los territorios que a éstos les corresponden, mas he de aclarar que mientras tal voluntad acatare por todos fuera, mi hijo, el Arzobispo de Zaragoza, Don Alonso de Aragón, fuera de su deber encargarse de la administración del reino de Aragón é, entretanto, el cardenal et arzobispo Francisco Giménez de Cisneros lo hiciera de Castilla. Otrosí, e de igual modo, ha de ser amparada la vida de mi segunda esposa, Germana de Foix, pues no le queda, después de Dios, otro remedio sino sólo esto. (...) Ítem quiero y mando que si falleciese fuera en aquesta villa, que luego, sin detenimiento alguno, lleven mi cuerpo entero, como estuviere, a la ciudad de Granada, pues es mi deseo descansar junto a mi primera esposa Isabel, en Granada.*

Tras un día de aquesto el “viejo aragonés” enmudecía, todos implorando por su mejoría, mas no cumplió tales llantos la profecía. El católico ya no respiraba, el rey ya no vivía, las ánimas gritando por su lejanía de la vida. Corrían de un lado a otro, las campanas repicaban e los monjes en el oratorio de la morada de Santa María lanzaban plegarias por el camino de donde nunca volvería. E así todo acabó.

“Nuestras vidas son los ríos, que van a dar en la mar, que es el morir. Allí van los señoríos, derechos a se acabar e consumir. Allí los ríos caudales, allí los otros medianos, e más chicos, allegados son iguales los que viven por sus manos e los ricos. Este mundo es el camino para el otro,

que es morada sin pesar; mas cumple tener buen tino para andar esta jornada sin errar. Partimos cuando nacemos, andamos mientras vivimos, e llegamos al tiempo que fenecemos. Así que cuando morimos, descansamos”. Yo haré á pesar del tiempo y del olvido que su trompa sonante los repita, y vuestras merecidas alabanzas sean arrojadas al viento, pues ha de versar en esta corónica la grandeza de nuestro soberano don Fernando II de Aragón, perecido el 23 de enero de 1516.

Dios quiso que yo escribiere esto, mas he de decir qual desdichado vasallo del hado soy que de mi vida sólo quitaría estas hojas, para arrancarlas, para quemarlas y arrojarlas por el viento.



FIN

→**BIBLIOGRAFÍA TOMADA COMO REFERENCIA:**

Vida del rey Fernando:

1. http://es.wikipedia.org/wiki/Fernando_II_de_Arag%C3%B3n
2. <http://www.biografiasyvidas.com/>
3. <http://www.abc.es/espana/20141216/abci-fernando-catolico-pudo-fallecer-201412152004.html>
4. <http://www.mcnbiografias.com/>
5. <http://www.laalcazaba.org/>
6. <http://alfonsosolerhistoria.blogspot.com.es/2012/09/los-ultimos-dias-de-fernando-el-catolico.html>
7. <http://www.artehistoria.com/v2/personajes/5751.htm>
8. Serie "Isabel", impulsada por Televisión Española.

Narrador de la narración: Lorenzo Galíndez de Carvajal

1. http://es.wikipedia.org/wiki/Lorenzo_Gal%C3%ADndez_de_Carvajal
2. <http://lavozdemayorga.blogspot.com.es/2008/12/lorenzo-galindez-de-carvajal.html>
3. <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=galindez-de-carvajal-lorenzo>
4. Imagen del final que lo retrata
<https://lavozdemayorga.files.wordpress.com/2008/12/83009-galindezdecarvajal.jpg>

Poema utilizado sobre la toma de Granada por los Reyes Católicos:

1. <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/ishare-servlet/content/92afdc9b-6982-4a02-af3c-b3788f9e2478>

Información extraordinaria:

1. Libro ***Crónicas Lugareñas - Madrigalejo***, de Lorenzo Rodríguez Amores (información básica sobre la iglesia).
- Algún vocablo extraído de poemas, series y libros.
 - Primera parte del testamento de Fernando "El Católico" tomado del testamento de Isabel
(["http://xn--momentosespaoles-iub.es/contenido.php?recordID=23"](http://xn--momentosespaoles-iub.es/contenido.php?recordID=23)).
El resto, invención mía.
 - Cita latina transcrita al latín por mi profesora de lenguas clásicas.
 - Parte del final cogido del poemario de Jorge Manrique: ***"Coplas a la muerte de su padre"***.